

**Guía para no participar
en las elecciones**

gane quien gane, las k perdemos seguimos siendo nosotras
nos tragamos la mierda

-Bingala

¡PELIGRO!



POLITICOS EN CAMPAÑA

Guía para no participar en las elecciones

Para aquellas fachas que hacen un intento de autocrítica y quieren dejar el reaccionarismo de lado. También para compas que están hasta el coño de los domingos de elecciones y de la presión de votar para "salvarse".

Esta guía tiene la finalidad de que te pienses el volver a votar o incluso el no llegar a hacerlo nunca, y que te pique un poquito el culo de la mierda que sabes que has estado tragando, inconsciente o conscientemente, y que hasta ahora no te habías atrevido a limpiar.

Para ello habrá que atender a varias cuestiones y estas las responderé lo más entendible posible, lo menos burocrático que pueda y lo más cercano, con la intención de atacar y repeler a toda aquella que se aferra al Estado y a la democracia como a las tetas de una madre un bebé.

Las cuestiones que tanto nos asaltan serán:

1¿Mi voto cuenta?, 2¿Es revolucionario votar en contra de la derecha?, 3¿Si voto a "lo menos malo" tendré mayor libertad?, 4¿Votando participo en futuras decisiones?, 5¿Por qué y quién voto, realmente?, 6¿Izquierdistas o derechistas son todas fachas?, 7¿La acción directa es suficiente para paliar las consecuencias del poder del Estado?, 8¿Seguiré permitiendo que mi vida la manejen otros?

Antes que nada, habría que aclarar que el Estado democrático no es otra cosa que el disfraz que da aspecto amable al Estado totalitario. Se crea una difusión de propaganda masiva que apela a un poder que reside en el pueblo, y es este, inocente, que mediante un "representante" gobernará al mismo pueblo. Sin embargo, con la mera existencia de un Gobierno, es solamente la minoría que lo forma la que realmente dirige al pueblo. El "pueblo" no gobierna, es gobernado. Todo Estado es, por lo tanto, basura y manipulación, y viviendo bajo su tutela...

1 ¿MI VOTO CUENTA?

Cada cuatro años las ciudadanas van a votar a un colegio electoral con la orgullosa idea en la cabeza de que aquel papelito, que se deposita en la urna, está solamente cargado por una "libre capacidad de decisión" que tendrá como resultado la ocupación de determinadas diputadas en el Parlamento. Es decir, que cada cuatro años (a no ser que se convoquen elecciones de por medio por no llegar a un consenso) las ciudadanas eligen con una sonrisa en la cara, las niñas colgadas del brazo y a las abuelas en silla de ruedas del otro, quiénes van a ser sus amas durante los siguientes cuatro años.

Por otro lado, la votación de menos de tres personas de cada diez votantes está representada por el partido que eligen. Es decir, que menos de un 30% de la población se ve "representada" por un partido tras los resultados de las elecciones. A mayor número de población en una provincia, mayor coste de votos es necesario para la entrada de un diputado en el Congreso (por ejemplo, Madrid que cuenta con mucha más población que Soria, tiene que conseguir una diferencia cuatro veces más grande de votos). Siempre deben de mantenerse los intereses del Sistema capitalista y es por ello que muy pocas elecciones determinan quién lidera, ya que dentro de cada partido hay grupos más dominantes que otros que llegan a acuerdos cuyo programa electoral era solamente un borrador del que sacar algunas ideas, escupirlas por la boca y con el que comprar a las votantes.

No existe participación real de la gente en la política, solo se crea una ilusión de ello al establecer vínculos de identificación con una mayoría inexistente, con una Nación, con apelaciones a la libre voluntad de decisión y a la no violencia. Las personas pierden entonces esa voluntad, delegándola en un Estado que dice tomar decisiones en nombre del pueblo, otorgándole la gran posibilidad de participar políticamente, una vez cada cuatro años. Sin

Es increíble que alguien pueda creer que los mismos delincuentes que robaron y arruinaron el país, sean ahora los iluminados que pueden salvarlo.

embargo, paradójicamente, ni se regala nada, ni la gente tiene capacidad de elección.



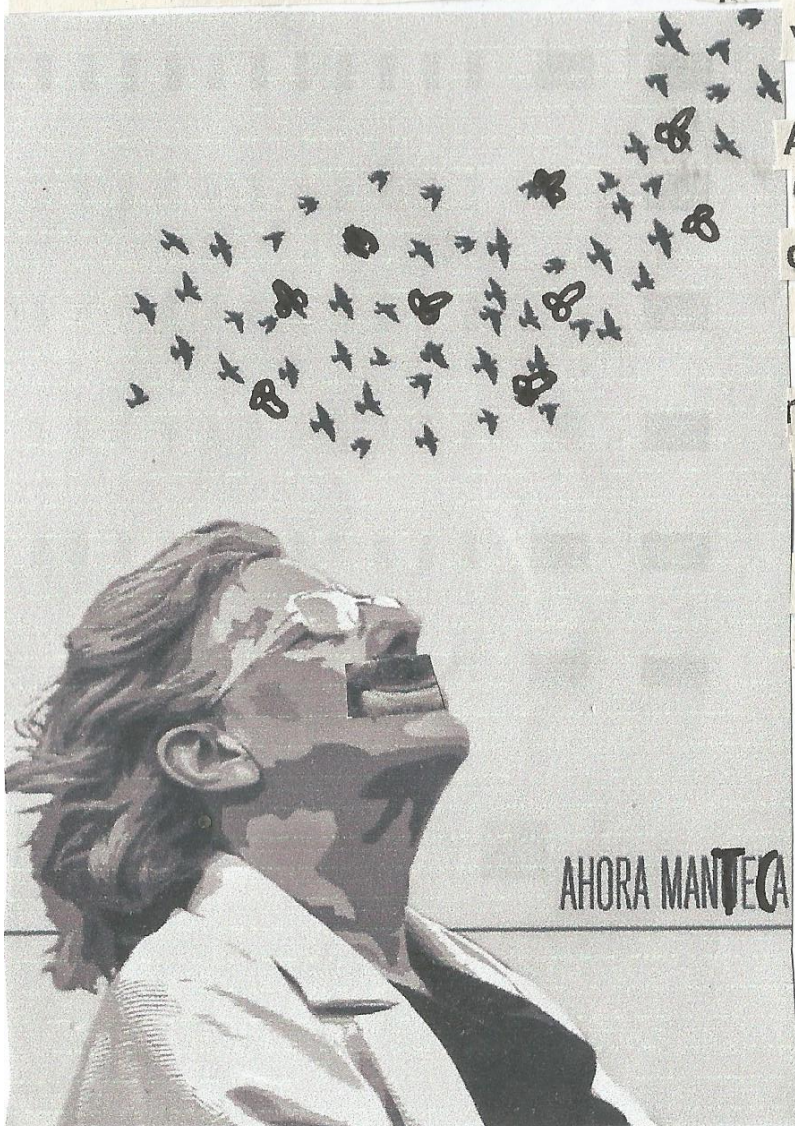
DESMINTIENDO lo que nos quieren vender, un voto solo representa ínfimamente a un partido atendiendo a ese concepto de "mayoría". Pero como he dicho antes, esta mayoría no es más que una idea abstracta, usada por la

democracia para hacer sentir a la población como una masa unida, independientemente de aquellas opresiones y dominaciones que la distinguen. Además, esta "mayoría" se reduce a unos escaños muy alejados de las votaciones resultantes, dadas esas diferencias mencionadas antes entre las provincias y la cantidad de población. Al reducir a la "mayoría" a unos irreales escaños, dentro de cada Partido se atienden a los intereses de una minoría poderosa. El voto "influye" en la gobernabilidad junto a terceras fuerzas.

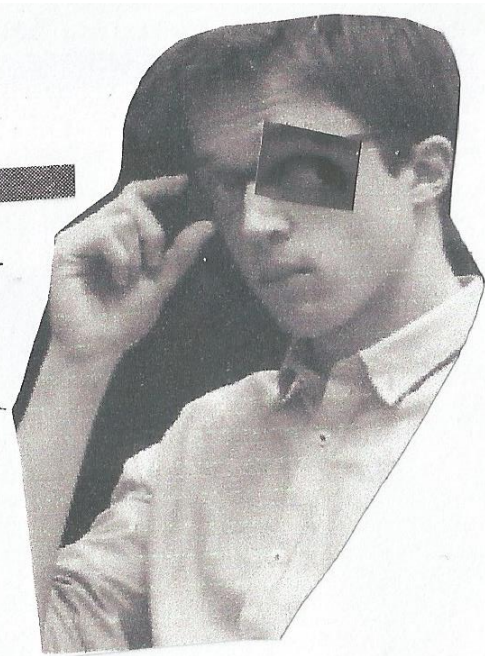
Los grandes partidos pactan con otros de ámbito nacionalista con la intención de ganar las elecciones, lo que responde también a que la gente vote fuera de sus intereses, pero eso es otro punto. El hecho de que estos partidos nacionales se vean favorecidos a costa de otros más pequeños, asegura un gobierno más consolidado (y más conservador) pero afecta directamente a la diferencia entre los escaños y el porcentaje de votos.

Por lo tanto, la respuesta a esta primera pregunta es no, no cuenta. Siempre

van a gobernar aquellos partidos que tengan más dinero y más poder. Aquellos partidos tienen otras finalidades y motivaciones alejadas de complacer todas las expectativas que habías depositado en ellos; se verán envueltos en corrupción, en dinámicas complacientes con los mercados, y en mentiras que demostrarán que esa campaña que nos habían vendido no era otro papel más, junto a los fajos de dinero, para limpiarse el culo.



¿ES REVOLU- CIONARIO VOTAR EN CONTRA de LA dereCHA?



Puedes votar y que no sea un partido de derechas. Puedes votar porque no estás segura de a quién elegir, pero como *tienes* que elegir, votas en blanco y a ver qué pasa. Puedes votar al partido contrario al que no te guste para que no salga y que ni siquiera estés de acuerdo con todo lo que vende el que votas. Pero sea de la forma que sea, vas a seguir votando, vas a seguir participando y "en contra" no estás votando. O puedes no votar.

La democracia utiliza toda la propaganda que este en su mano para que sea toda la población posible la que caiga en sus garras, en su constructo imaginario, en su "única realidad legítima y justa". Es por ello que le interesa que pienses que tu voto cuenta para algo, que votando puedes tomar una posición revolucionaria e, incluso, que puedes incentivar tu lucha a través de participar en las elecciones. Para conseguirlo también infunde el miedo, un miedo a lo "más malo", a que gobiernen partidos de derechas que nos quitarán muchos "derechos y libertades". Sin embargo, ¿estos derechos, si no oportunidades y necesidades, nos las van a garantizar los de izquierdas? Estos partidos rojillos conseguirán más poder, dinero, estabilidad en la jerarquía y que continúes votando, el Estado democrático continuará manteniéndose gracias a todo ello y se lucrará de tu sometimiento camuflado con seguridad. El sistema se perpetuará cíclicamente, sin ninguna garantía

de que no se vayan a volver a reproducir leyes *más* represivas, sin constancia de que no se repitan acciones reaccionarias y, sobre todo, que se continúe controlando a la población desde el poder y la autoridad, sea el partido que sea el que gobierne.



3: Si voto a lo "menos malo" ¿tendré mayor libertad?

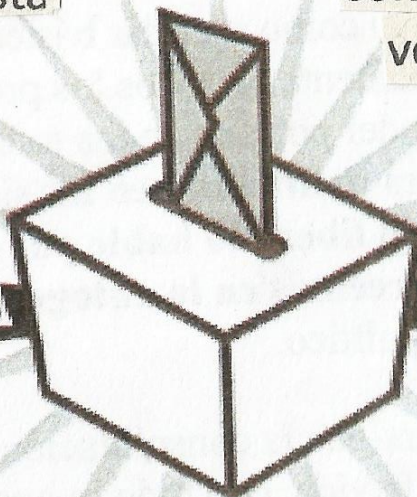
Para no repetirme con el punto anterior, tiraré más por la idea de libertad que nos venden, la ligada a que todo el mundo debe tener los mismos derechos, a que todas somos iguales y que votando a quien me guste podré tener mayor capacidad para expresarme, es decir, mayor libertad de expresión.

Es importante ser conscientes de que buscar caminos para soportar lo "malo" no es combatirlo, pese a que a veces nos parezca el camino fácil para no morir en el intento. Entonces de nuevo caemos en el sometimiento, en buscar vías para transformar desde dentro, desde una posición de inferioridad o incluso tomando el poder mientras otras siguen abajo.

Lo que nos vende la democracia es que votando vamos a poder ser iguales, porque nuestros derechos políticos se van a defender. Lo

que no nos cuentan es que la desigualdad de oportunidades se acentúa, por lo que no existe una igualdad real si no una reproducción de la jerarquización con sujetos opresores y oprimidas, siendo a estas últimas a las que se les insta a que tomen también el poder y así vivir privilegiadamente. Una unión u homogeneización que invisibiliza la opresión real y permite el acatamiento y la inferioridad frente a lo hegemónico.

Por otro lado, mientras sea el Poder el que tiene la única vía para decir la verdad, el único al que se le permite repetir sus teorías, podrá consolidarse y expandir su control inacabablemente a sus anchas. Votando, esta consolidación se reafirma, se hace posible. Nos venden la idea de que te damos voz (y voto), de que por lo tanto podemos expresarnos libremente y así, nos vamos contentas a casa tras sentir que gracias



al Estado y al partido que creemos haber elegido podemos hablar. Y entonces, sin darnos cuenta nos eclipsan con sus discursos gracias a tener toda la potestad para decidir, relegándonos a las sombras al mismo tiempo que desde su posición de privilegio acaparan las verdades. Sin cabida a ningún tipo de libertad real.

4 ¿VOTANDO PARTICIPO EN FUTURAS decisiones?

El pueblo no participa en la política, no tiene capacidad de decisión sobre cómo se podría organizar la sociedad. Sin embargo, el pueblo se lo cree, y como todas quieren poder participar, poder hacer algo, optan por el camino rápido en el que se delegue toda su voluntad al Estado. Y el Estado democrático se frota las manos observando cómo su constructo imaginario

se expande por las mentes que se someten a la servidumbre voluntaria. Esas individuos que se ven ajenas a cualquier colectividad, desamparadas y sin saber qué hacer para sobrevivir. Por lo que juntémonos para romper de forma sistemática y estructural, unámonos para construir destruyendo.

El Estado continúa con su monopolio de la violencia, por el que nos compra con discursos de paz e igualdad, marginando a todo aquel colectivo que diste de su hegemonía, que contraataque a su opresión. Así, entre aquellas personas que no pertenecen a este grupo, se establece un sentimiento de pertenencia a algo, de integración en la sociedad, llegando a condenar a quien se sale de la norma, a quien "no se quiere integrar". Se otorga toda la legitimidad al Estado y sus totalitarismos, con la resignación de que es la mayoría quien lo ha decidido, es la sociedad cívica, integrada y unida la que tiene razón.

Las decisiones reales se dan cuando aquellas que vivimos en esa misma sociedad nos hacemos conscientes de nuestra dependencia, trabajando en el camino de la recuperación de nuestra voluntad. Se dan cuando empezamos a luchar por nuestras necesidades y no por los derechos, pues en todo momento romperemos con lo impuesto y la ley que nunca garantizará nuestra salud, nuestro bienestar, ni nuestra libertad.

5 ¿POR QUÉ Y QUIÉN VOTO REALMENTE?

Los partidos que siempre ganan son los que más dinero tienen para comprar a sus votantes, a través de propaganda por todo tipo de medios. Y lo que ocurre es que ya sabemos que es mentira, y como sabemos que el ascenso a lo más alto corrompe, no votamos a los partidos que más nos convencen, votamos a aquellos que tengan un poquito de reformismo o que nos aseguren que todo seguirá como está.

El acto de votar es creer elegir entre lo que nos dan. Si ya de por sí no tenemos una participación real, la poca que se nos hace creer que mantenemos consiste en delegar.

Votando se vota por y para el Estado democrático, una organización del dominio, la fuerza, la autoridad y la represión que dice otorgar la soberanía

al pueblo para suavizarse. Un pez que se muerde la cola, puesto que aquellas élites que tienen el poder se mantienen gracias al delegacionismo a través del voto, y quienes delegan se creen partícipes de la soberanía. Y delegamos porque "no somos nada sin un gobierno", porque "no hay cabida a la autogestión"... por lo que entonces la soberanía es ejercida por élites poderosas. Y el pez continúa mordiéndose la cola gracias a que le hacen creer que es él el que decide continuar porque si abandona caerá; la democracia nos hace creer que tenemos decisión para así poder seguir perpetuándose, porque si uno de los engranajes de la máquina falla, se derrumba, porque si el sometimiento falla, se derrumba.



"Porque los partidos están sujetos a entes y organizaciones mucho más superiores que ellos y tienen que obedecer a acuerdos comunitarios, extracomunitarios, económicos, cumbres, fondos monetarios, bancos, etc.

Por lo tanto, en democracia, tú no decides, deciden políticos y banqueros. Deciden empresarios, inversores, especuladores." → Extraído de PERIÓDICO ANARQUISTA:

"AQUÍ, AHORA"



6 ¿Izquierdistas y derechistas son todas fachas?

Una facha es una persona de política reaccionaria o fascista. Y las personas de izquierdas se escandalizarán al leer este paralelismo que acabo de hacerles con aquello a lo que dicen enfrentarse. El problema es que no lo enfrentan y conviven a su lado, con una imagen más decorada por progresismos y reformismos, discursos que expanden con un amplio vocabulario que en realidad está vacío, con palabras como igualdad, multiculturalidad, derechos, etc. Y la respuesta es que son la misma mierda, pues tienen la certeza de que el dominio hace falta, un dominio, claro está, "honesto y comprometido", un dominio legítimo que niega al resto de dominadores. Por lo tanto, la izquierda hace una distinción entre "buenos" y "malos", siendo ella parte del primer grupo y la derecha del segundo, camuflando la dominación bajo el manto de su ideología, la cual vende con retórica y una negación de las opresiones. Así que finalmente sale beneficiada, pues continúa con su dominio gracias al poder que acumula, dominio que solo es bueno para quien domina.

El "pluralismo democrático" es una forma de nombrar a las supuestas variantes ideológicas, pero que al fin y al cabo todas juntas forman la ideología del dominio, siendo falsa su fragmentación. No interesa que se les vea por lo que son, prefieren hacer distinciones entre partidos para que las dominadas pensemos que tenemos capacidad de decidir. Y, por otro lado, apelan a una unidad entre ellos y nosotras, invisibilizando el hecho de que nos dominan.



Actualmente, el neoliberalismo es la propuesta común en todo estado democrático, es decir, el libre mercado o el capitalismo de Estado es la base a seguir de todos nuestros dominadores. La izquierda y la derecha, es decir, esos dominadores, harán lo que esté en su mano para defender sus intereses y que en todo caso las élites económicas no se vean afectadas.



Utilizan técnicas de control de territorios y de poblaciones a través del Estado con sus partidos, por lo que, aunque nieguen la única voluntad de dominio, son fascistas demócratas. Crean una falsa comunidad de intereses llamada "Estado democrático" en la que no existen ni represores ni oprimidas, solo "ciudadanas" o "personas".

Por lo que, atendiendo a que izquierdistas y derechistas pertenecen al mismo grupo de dominación, y que la dicotomía es solo fruto de un discurso ideológico neoliberal y conquistador, concluyo con que sí, son todos fachas.

7 ¿La acción directa es suficiente para paliar las consecuencias del poder del Estado?

El proceso de ir al colegio electoral, votar y esperar forma parte de un ritual religioso. Esperamos, tras haberle orado al Dios de la Democracia, que salga el partido que pueda ofrecernos lo menos malo. Y sea el resultado que sea, la respuesta vuelve a ser esperar: esperar a los próximos años, esperar un futuro que nos mantenga en el margen y en el acomodamiento.

Por ello es necesaria una autoorganización que nos aleje de esta delegación y que nos lleve al actuar aquí y ahora, basándonos en el construir (destruyendo) una sociedad sin mercados que nos controlen y sin jerarquías de poder. Juntas podremos romper con las imposiciones bajo las que nos quieren mantener y para ello atacamos al capitalismo y a su democracia.

Es ya la palabra "suficiente" una manera que utiliza el capitalismo para hacernos sentir inútiles y derrotadas, pues ¿qué es ser suficiente? ¿llegar a una cima? ¿convertirnos en aquello que dentro del sistema reproduce sus mismos movimientos permaneciendo en una quietud infinita? No debemos buscar la suficiencia, pues esta conlleva también a una espera tras la

posible consecución de unos hechos, simplemente debemos tener claros nuestros objetivos en el presente, nuestros medios que forman a los fines.

La acción directa es la forma de llevar la teoría a la práctica, formas de contestar a lo que nos entierra, cuestionándolo y atacándolo. Formas de perturbar subversivamente la monotonía que se nos impone, de desequilibrar los pilares sobre los que se sostiene el sistema. Una forma de negarnos a un mundo en el que nos someten y cuyos caminos que ofrece son dados por y para su perpetuación capitalista.

La acción directa es crear espacios de afinidad en los que poder formarnos para poder llevar a cabo todo lo anterior, dando cabida a un conflicto provocador. Cócteles molotov, pintadas, debates, marchas... Es formar grupos que puedan establecer planes para turbar la estabilidad sistémica. Sin roles administrativos o esperas burocráticas infinitas, la acción directa es dar una respuesta consciente en el aquí y ahora.

La acción directa es la vía para continuar con la revuelta contra lo existente, es la forma de destruir en el presente para construir. "Lo negativo que se pone manos a la obra, sin perder de vista que de lo que aquí se trata es de abrir la posibilidad de volver a hablar de lo positivo". Confrontando el orden establecido nos vinculamos para así poder quemar lo que nos implantaron.

Por lo tanto, siendo como sea somos nosotras las que nos tragamos toda la mierda, somos nosotras las que tenemos la responsabilidad en cuanto a nuestros actos, sin delegar, apropiándonos de esa "capacidad de decisión" que nos han quitado. Somos las que rechazamos cualquier indicio de dominación y por ello proclamamos: ¡abstención activa!



8 ¿SEGUIRÉ PERMITIENDO QUE MI VIDA LA MANEJEN OTROS?

La democracia nos impide el encontrar una forma de organizarnos para romper con lo que nos imponen, nos lleva a buscar una forma de mejorar el lugar en el que nos encontramos, dado que eso en ningún momento la desestabilizará y permitirá su perpetuación. Es entonces que será importante el adueñarnos de las palabras y hacerlas nuestras, tener claro nuestro posicionamiento y ser conscientes de que el capitalismo se amolda y busca por todos los medios su propagación, con lo que deberemos revisar y radicalizar nuestras prácticas constantemente.

El poder busca que deleguemos nuestra voluntad y que nos mantengamos ajenas a cualquier acción al focalizar nuestra responsabilidad en el trabajo y en encontrar la estabilidad económica. Y esto no le puede interesar más, dado que las cadenas que nos aprietan no se esfuman y su control persiste. Busca nuestro acatamiento como puros números, como mercancía, y para ello también juega con nuestro miedo y nos reprime. También se extiende gracias a ideas que inculca como que su dominación no es impuesta, sino necesaria, provocando una disociación de las personas para con la realidad en la que viven. Consigue que nos perdamos a nosotras mismas al someternos a una obediencia perpetua, haciéndonos dependientes de aquellos que nos controlan. Y la democracia con sus discursos nos dice que si a ella no la elegimos la consecuencia será lo peor, será lo desconocido e incluso lo coercitivo (como si ella no constriñese bastante).

Nos desposee de la capacidad de gestión colectiva de decidir cuáles queremos que sean las soluciones a nuestros problemas, porque demoniza aquello que pueda atentar contra sus intereses. Para ello también ejerce control sobre los bienes necesarios, con la intención de que vayamos a refugiarnos en su yugo cuando sintamos que estos nos faltan (y si nos faltan es porque nos los quitan).



En el presente se nos está demoliendo y en cambio a veces nos empeñamos en querer conseguir un nuevo mundo que no va más allá de decorar aquel en el que vivimos. Pues caemos en el pensar que el conflicto es algo secundario que poder evitar, obviando los problemas existentes y por lo tanto querer

trascender de ellos, llevándonos al inevitable sufrimiento del conformismo. E incluso, la democracia viene y te ofrece un abrazo cuando ve que te desesperas en que la jaula quede bonita y los adornos no hacen más que caerse, te sirve el achuchón del reformismo en bandeja a través de la fagocitación de tu discurso con su gestión estatal. Te muestra el camino abierto para que andes recogiendo todos aquellos espacios institucionales y los discursos con retórica e ideología de la dominación que adoptarás para sentirte partícipe de un cambio que será, de todas las formas, dentro y en pro del Estado democrático.

Y entonces aparecen posibilidades para habitar en este sistema, en vez de formas de romper con él. Se hace complicado crear vínculos con los que luchar por su destrucción debido a la búsqueda de transformaciones que aseguren una estabilidad, en vez de una búsqueda por la contraposición y transformación real. Se cae en delegaciones y pasividad, y las anarquistas, que luchamos por la anarquía del ahora, nos debilitamos por estas luchas no estructurales que nos relegan y condenan a lo hegemónico.



Por otro lado, caemos en querer encontrar la aceptación del resto pues, ¿quién no conoce que las anarquistas solo ponen bombas por doquier? Y nos quemamos en limpiar nuestra imagen, cayendo en la misma venta y compraventa que el capitalismo nos sirve, con las ansias de encontrar adeptas, en vez de complicidades que se vayan forjando por el camino. Al final, aunque nuestra base sea incomodar, protestar y resquebrajar,

acabamos | tiñendo nuestro discurso y este se torna en pro de la demo-
cracia o simplemente se invisibiliza al no dar cabida al cuestionamiento.
¿Romperemos | con la normalidad impuesta si nosotras mismas damos de
lado a nuestras palabras afiladas que la acuchillan? Si queremos romper
con lo impuesto tendremos que empezar con aquello que nos imponemos
a nosotras.

No buscamos la estructuración de cómo sería la revolución ideal, pues la
organización se va creando y transformando en este mismo instante,
luchamos por agujerear el sistema y por ende intuir su vida en conse-
cuencia, sin poder saber con certeza cómo acontecerá. Esa organización
basada en el apoyo mutuo, la horizontalidad y la subversión tiene en
cuenta la búsqueda en común por respuestas, o más bien cuestiona-
mientos, en los que todas podamos decidir sin abusos de autoridad.

¿Seguiré permitiendo que mi vida la manejen otros? No, ya no delegaré en
quienes tienen el poder la forma de organizarnos. Actuaré por mí misma
y por mis compañeras, haciendo de ello una interdependencia por la que
todas decidamos en base a elecciones reales. Quemaré la contemplación
y la pasividad, no me dejaré llevar por el marco institucional ni esperaré
a mañana para la perturbación del orden.

No gobernaré ni seré gobernada.



